Naciones Unidas S/PV.6886



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6886ª sesión

Miércoles 12 de diciembre de 2012, a las 15.15 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Loulichki	(Marruecos)
Miembros:	Alemania	Sr. Eick
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sra. Guo Xiaomei
	Colombia	Sr. Alzate
	Estados Unidos de América	Sr. Torsella
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Bertoux
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Kapoor
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Portugal	Sr. Portas
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Sudáfrica	Sr. Laher
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

12-64453 (S)





Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Ameerah Haq, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, invito al Ministro de Estado y Relaciones Exteriores de Portugal, Excmo. Sr. Paulo Portas, y al Secretario Conjunto del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India, Sr. Pavan Kapoor, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme dado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la cuestión de la cooperación entre las misiones. Le doy las gracias personalmente por haber adoptado la iniciativa de abordar el tema.

En primer lugar, permítaseme hacer hincapié en que no hay una definición oficial acordada de la cooperación entre las misiones. Desde el punto de vista histórico, el concepto ha adoptado distintas formas en distintas circunstancias por numerosas razones. De hecho, se han definido sus modalidades prácticas sobre una base casuística.

En la exposición informativa de hoy, tengo la intención de centrarme principalmente en aquellos casos de cooperación entre las misiones en que han tenido lugar la transferencia o el intercambio temporales de personal o equipo aportados por los Estados Miembros entre dos o más misiones que a menudo se encuentran muy cerca una de otra. En mi opinión, ese es un ejemplo de cooperación entre las misiones que ha suscitado especial interés en el Consejo, sobre todo en los últimos meses. Mi colega, la Secretaria General Adjunta, Sra. Ameerah Haq, abordará los aspectos que guardan relación con el apoyo a las misiones.

Esa forma de cooperación es una de las herramientas de que disponen el Consejo y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía para apoyar el cumplimiento de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. No es un nuevo instrumento en absoluto, dino todo lo contrario. Como recordarán algunos colegas, la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina proporcionó 39 efectivos uniformados y policías para apoyar el inicio de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, en 1999. Trece años después, varias misiones también proporcionaron observadores militares para dar inicio a la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria, en la primavera de 2012. En ambos casos, el suministro de personal uniformado se realizó con el consentimiento de las capitales interesadas.

Por consiguiente, no es exactamente un instrumento nuevo, pero es obvio que este tipo de cooperación se ha hecho cada vez más atractiva en los últimos años. Considero que cuatro factores en particular han contribuido a esta evolución.

En primer lugar, constantemente faltan algunos artículos imprescindibles del equipo, los denominados elementos habilitadores indispensables y multiplicadores de la fuerza, como, por ejemplo, helicópteros de transporte militar. Esta carencia algunas veces ha impedido a las misiones cumplir sus mandatos, en particular en momentos de gran actividad, como durante la celebración de elecciones o crisis de seguridad. Las tensiones consecuentes han inducido a las misiones a recurrir a la transferencia temporal de ese tipo de equipo de una misión a otra, o a compartir equipo o personal entre dos o más misiones.

El segundo factor es el llamamiento reiterado de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad para intensificar las sinergias entre las misiones en base a su proximidad geográfica.

El tercer factor es la crisis económica, que nos ha hecho ser aún más rigurosos en la forma de utilizar nuestros recursos. Las condiciones económicas nos han hecho examinar con más detenimiento la cooperación entre las misiones, como un instrumento para utilizar más racionalmente los recursos que, debemos admitir, son cada vez más escasos, se trate de recursos financieros o de equipo especializado.

El cuarto factor, y el último, es el hecho de que la cooperación entre las misiones es, por definición, un instrumento flexible.

(*continúa en inglés*)

La mayoría de los miembros probablemente esté al tanto de los últimos ejemplos de dicho tipo de cooperación entre misiones. Entre esos ejemplos están los casos siguientes, aunque no son los únicos.

En enero de 2006, una compañía de infantería fue transferida temporalmente de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI), después de los violentos disturbios ocurridos en Abidjan.

A fines de 2010 y a principios de 2011 se transfirieron nuevamente tres compañías de infantería y equipo de aviación militar de la UNMIL a la ONUCI con motivo de las elecciones en Côte d'Ivoire y, después, a la crisis pos-electoral subsiguiente.

En octubre de 2011 se transfirieron temporalmente una compañía de infantería y una unidad policial constituida de la ONUCI a la UNMIL con motivo de las elecciones en Liberia. Personal y recursos adicionales permanecieron en reserva.

Hace un año, en diciembre de 2011, se transfirieron dos compañías de infantería y una unidad policial constituida de la UNMIL a la ONUCI con motivo de las elecciones legislativas de Côte d'Ivoire.

En enero de 2012 se transfirieron dos helicópteros militares de uso general de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), para subsanar en parte la insuficiencia de helicópteros durante un período de gran demanda de la Misión debido a la crisis que entonces se desencadenaba en Jonglei.

El viernes pasado, colegas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno informaron detalladamente a un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad sobre esos y otros ejemplos de cooperación entre misiones. Por consiguiente, permítaseme no entrar en detalles, sino más bien tratar de esbozar algunas lecciones aprendidas. Espero que contribuyan a un debate sobre el camino a seguir.

En primer lugar, siempre que se trate de personal y recursos aportados por Estados Miembros, la cooperación entre misiones requiere del consentimiento de los países que aportan contingentes y personal de policía, del Gobierno anfitrión y, por lo general, del Consejo de Seguridad. Huelga decir que las demoras para obtener el consentimiento pueden socavar o algunas veces neutralizar totalmente las repercusiones que se desea tengan los refuerzos temporales. Por ejemplo, en 2006, debido a la demora en recibir la autorización de un país que aportaba contingentes, en el momento en que los refuerzos temporales que se transferían de la UNMIL a la ONUCI llegaron a Côte d'Ivoire, la situación en Abidjan ya se había comenzado a estabilizar.

En segundo lugar, la cooperación entre misiones ha sido usada como medida temporal —un arreglo rápido— ya sea para superar insuficiencias críticas o para responder a una carga excesiva en momentos en que las misiones ya están bajo presión extrema, incluso en la etapa inicial. Entre la ONUCI y la UNMIL se transfirieron personal uniformado y recursos debido a la celebración de elecciones en el país anfitrión, período en el que generalmente aumentan las exigencias en materia de seguridad y de logística en las misiones. De igual modo, se transfirieron helicópteros militares de uso general de la MONUSCO a la UNMISS cuanto esta última afrontaba una crisis en el estado de Jonglei. Esa transferencia no se realizó para compensar un aumento en la demanda, sino para satisfacer parcialmente una insuficiencia crítica que la UNMISS ya había padecido respecto de dichos recursos. Por cierto, me complace informar de que a fines de este año está previsto transferir a la UNMISS un primer grupo de tres helicópteros militares de uso general, aportados por el Gobierno de Rwanda.

En tercer lugar, la cooperación entre misiones puede darse debido a acontecimientos programados o previsibles, como elecciones, referendos y censos, o por hechos no programados o inesperados, como crisis de seguridad y catástrofes naturales. En lo que respecta a los acontecimientos previstos, la cooperación entre misiones puede planificarse con mucha anticipación, de ser necesaria. Los preparativos se pueden realizar con antelación y obtener las autorizaciones necesarias de manera oportuna. Sin embargo, en el caso de los acontecimientos imprevistos es más difícil planificar con anticipación y obtener contribuciones de emergencia de los países que aportan contingentes y personal de policía, del Gobierno anfitrión y, de ser necesario, del Consejo. Fue en parte una coincidencia que cuando se produjo la crisis pos-electoral en Côte d'Ivoire, a fines de 2010 —obviamente ese fue un acontecimiento no previsto— ya se habían establecido elementos de cooperación entre misiones en relación con un acontecimiento programado, a saber, las elecciones presidenciales en ese país.

En cuarto lugar, la cooperación entre misiones debería ser un instrumento no optativo, sino en función de la necesidad, en especial cuando se recurre a ella para superar insuficiencias críticas. Debería ser solo

temporal. La cooperación entre misiones no puede ni debe reemplazar el suministro constante de la capacidad militar y policial que requieren las misiones. Cuando se trate de superar insuficiencias en materia de capacidad, la cooperación entre misiones tiende sencillamente a transferir las insuficiencias de una misión a otra. En ese contexto, la transferencia de helicópteros de la MONUSCO a la UNMISS, que se podría haber concretado en enero, sería muy difícil actualmente, cuando la MONUSCO necesita toda su capacidad debido a la crisis que impera en la región oriental de la República Democrática del Congo.

El tiempo y el espacio son consideraciones clave para responder a una crisis. Se trata de la capacidad de transferir los recursos adecuados al lugar adecuado, en el momento adecuado y con la capacidad adecuada. Para hacer frente a las situaciones en las que aumenta la actividad, las misiones mantienen reservas. El redespliegue de unidades de una misión a otra habitualmente se produce por encima de las reservas existentes para aliviar a las misiones en momentos de gran presión. En otras palabras, la cooperación entre misiones colma insuficiencias, aunque sea temporalmente y en una escala relativamente limitada.

Como mencioné anteriormente, ese tipo de cooperación es, en ocasiones, un instrumento de necesidad y no optativo. En un mundo ideal, el instrumento preferido para mantener reservas estratégicas para su uso inmediato consistiría en mantener unidades muy capacidadas, autónomas y dedicadas, que estuvieran listas para desplegarse en cualquier crisis de mantenimiento de la paz en poco tiempo. Sin embargo, podemos hacer algo más que soñar. Actualmente estos acuerdos no están a nuestra disposición.

En todo caso, el consentimiento de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los gobiernos anfitriones y el Consejo de Seguridad seguirán siendo los elementos clave para la cooperación entre misiones. También debemos preservar el carácter flexible y versátil de la cooperación entre misiones a fin de garantizar la continuidad de su pertinencia. Las operaciones de mantenimiento de la paz y la labor de la Secretaría deben planificarse con anticipación y, en la medida de lo posible, debemos prever sus necesidades en lo que atañe a la cooperación entre misiones, y, en consecuencia, deben prepararse para ese fin.

(*habla en francés*)

Todo lo anterior son experiencias adquiridas.

(*habla en inglés*)

La cooperación entre misiones es cada vez más popular. Los ejemplos de esa cooperación son cada vez más frecuentes. Nos corresponde aprender de la dificultades del pasado y añadir éxitos a fin de garantizar el aprovechamiento pleno de las posibilidades que ofrece esa cooperación como forma de apoyo a nuestras misiones. En ese sentido, debemos explorar la posibilidad de discutir el establecimiento de un marco claro y flexible para la cooperación entre misiones, marco que permitiría a la Secretaría, al Consejo de Seguridad y a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía planificar la cooperación entre misiones en caso de necesidad.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Ladsous su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Haq.

Sra. Haq (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarle mi agradecimiento por esta oportunidad de dirigirme al Consejo sobre el tema de la cooperación entre misiones. Me gustaría agradecerle el papel que desempeña en su calidad de Presidente del Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

En mi intervención de hoy ante el Consejo de Seguridad concentraré mi atención en la cooperación entre misiones desde la perspectiva del apoyo a las mismas. En ese sentido, el objetivo de la cooperación entre misiones es garantizar que los contingentes, el personal civil y militar y los demás activos de una misión pueden ser trasladados con rapidez a otras misiones, con la sostenibilidad de esos medios mientras se encuentren desplegados en un emplazamiento temporal debido a que la misión está a punto de comenzar, o que está atravesando por una crisis y, en última instancia, retornó a su posición o lugar original.

Los contingentes que haya que reasignar también deben disponer de alojamiento adecuado. Es preciso que cada contingente trasladado, de manera inesperada, de una misión a otra tenga aseguradas sus necesidades de supervivencia. Asimismo, es preciso que para cada helicóptero o avión que compartan las misiones se prevea y ponga a su disposición la garantía logística necesaria en lo que respecta al combustible y al mantenimiento.

Durante el año transcurrido hemos sido testigos de la diversidad de mandatos que caracterizan hoy a las misiones de mantenimiento de la paz. Los contingentes y el personal civil se despliegan en situaciones donde el tiempo es verdaderamente esencial. Cada vez es mayor la importancia estratégica del intervalo que media entre la aprobación de un mandato del Consejo de Seguridad y el establecimiento de la misión. En ese sentido, los

retrasos en el establecimiento de una presencia en el terreno pueden tener un efecto negativo sobre las posibilidades de la misión de cumplir con éxito su mandato.

Por consiguiente, del establecimiento de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria (UNSMIS) en ese país, a principios de este año, extrajimos lecciones útiles respecto de las posibilidades que tiene la cooperación entre misiones de desempeñar un papel fundamental en la aceleración del inicio de una misión. Por una parte, las misiones vecinas pueden desempeñar un papel útil en el suministro de personal y recursos para garantizar la puesta en marcha oportuna de la misión. El apoyo de otras misiones en el Oriente Medio, incluidas la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), fue fundamental para el rápido despliegue de la UNSMIS, que alcanzó la eficacia operacional un mes después de la aprobación de su mandato. El manejo de las adquisiciones de suministros y de los servicios bancarios, así como la gestión de las actividades de transporte de carga para el cumplimiento de las actividades de la UNSMIS solo fueron posibles debido a la asistencia prestada por esas dos misiones.

Se tuvo cuidado en garantizar que la cooperación entre misiones en apoyo a la UNSMIS tuviera el menor efecto posible sobre la capacidad de la FPNUL y la FNUOS para cumplir sus propios mandatos. Desde entonces, los acontecimientos en Siria han eclipsado trágicamente el oportuno despliegue de la UNSMIS, pero la puesta en marcha no hubiera sido posible sin el rápido apoyo que prestaron las misiones cercanas.

Con respecto a la respuesta ante las crisis, el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz se ha referido a la cooperación entre misiones como una herramienta temporal de la necesidad, no como una opción. Comparto la opinión de que tal cooperación nunca debe ser vista como algo más que un recurso provisional. Ciertamente, la intención no es que sirva como fuente de soluciones a largo plazo.

Al mismo tiempo, también es cierto que la cooperación entre misiones funciona mejor como reacción a corto plazo ante la crisis cuando ya existen arreglos que facilitan la flexibilidad y el intercambio entre misiones. Por ejemplo, hoy en día muchos aviones comerciales contratados para apoyar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tienen una disposición contractual que permite utilizarlos, cuando es necesario, en apoyo a otras misiones. Ello es parte de los esfuerzos para la optimización de la flota que realiza el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, esfuerzos que buscan consolidar y conservar los recursos a fin de obtener una mayor eficiencia operacional.

Por ejemplo, en respuesta al terremoto de Haití, en 2010, aviones de carga pesada con sede en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) dieron apoyo logístico a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. En enero pasado, en respuesta a la crisis en Côte d'Ivoire, una vez más los aviones de la MONUSCO ayudaron a transportar 300 toneladas de raciones para los contingentes de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, así como 100.000 litros de combustible adicional procedentes de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. En el último año, la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA) ha utilizado los medios aéreos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) para apoyar la distribución de raciones.

Esa flexibilidad en el uso de los medios aéreos durante la crisis también se refleja en el intercambio de personal civil. Después del desastre en Haití, la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad, desplegó un equipo especial de reclutamiento para acelerar la llegada a Haití del personal calificado para la tarea de prestar asistencia a los heridos, transportar los suministros esenciales y restaurar la estabilidad. La Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste, donde me desempeñé como Representante Especial del Secretario General, desplegó 34 funcionarios para el asesoramiento en ámbitos como la seguridad, las finanzas y el manejo del estrés. De hecho, personal civil de prácticamente todas las misiones en el terreno acudió para cubrir los significativos déficits de personal existentes tras el terremoto de Haití.

Estos ejemplos de una exitosa cooperación entre misiones subraya el objetivo primordial de brindar un amplio apoyo a las misiones. El objetivo es lograr una ejecución exitosa del mandato de las misiones mediante la prestación de asistencia por parte del personal militar, de`policía y civil en el terreno. En ese sentido, la cooperación entre misiones debería ser considerada como un medio para hacer frente a las necesidades a corto plazo de nuestras tropas y sus colegas en el terreno. A veces ello requiere superar obstáculos naturales, como desastres o terrenos inhóspitos. La colaboración entre misiones en el Sudán ha permitido que llegue un apoyo crítico

a los contingentes a pesar de las muy arraigadas costumbres y los obstáculos relacionados con los visados.

Las necesidades de la UNISFA, que observé en mi visita del mes pasado, siguen siendo agudas. Pero el progreso en la satisfacción de esas necesidades avanza gracias a la cooperación entre la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y la UNMISS. Por ejemplo, apoyándose en los recursos disponibles, la UNAMID ha entregado en préstamo vehículos pesados de ingeniería a la UNISFA para la construcción de las muy necesarias y demoradas instalaciones para el alojamiento de los contingentes etíopes en Abyei.

Decenios de experiencia en el ámbito del mantenimiento de la paz han creado un potencial que aún no se ha explotado para mejorar la calidad del apoyo a las misiones y, simultáneamente, aumentar la eficiencia y ahorrar costos. El objetivo de responder a las exigencias de las operaciones de mantenimiento de la paz de manera oportuna, con un apoyo de alta calidad y de forma rentable, constituye la esencia de la estrategia de apoyo a las actividades sobre el terreno a nivel mundial. Su premisa básica consiste en que las operaciones de mantenimiento de la paz deben considerarse no como una serie de misiones independientes, sino como una empresa mundial que permite a las Naciones Unidas afianzar su presencia, aumentar la eficiencia y generar sinergias para el beneficio de las misiones y de su personal.

Dos elementos fundamentales de la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno —el Centro Regional de Servicios, en Entebbe, y el Centro Mundial de Servicios, en Brindisi— ponen de manifiesto la importancia de establecer una estructura institucional que permita una cooperación entre las misiones para tener éxito. Ambos son componentes importantes de una red mundial de activos y conocimientos especializados que pueden obtenerse cuando sea necesario a fin de responder a las necesidades fundamentales de la puesta en marcha y del mantenimiento de las misiones.

Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias una vez más por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo sobre el tema de la cooperación entre las misiones. Apoyar a los efectivos de mantenimiento de la paz y al personal civil, que enfrentan enormes riesgos en nuestra búsqueda común de la visión que se enuncia en la Carta de las Naciones Unidas, es el objetivo principal de nuestras deliberaciones. Nunca podemos perder de vista la importancia fundamental de su bienestar, un destino que se define en las decisiones y el apoyo de este augusto foro.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Haq por su exposición informativa.

Sr. Portas (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado este oportuno debate. Deseo también agradecer a los Secretarios Generales Adjuntos, el Sr. Hervé Ladsous y la Sra. Ameerah Haq, sus amplias exposiciones informativas.

Sr. Presidente: Permítame también felicitar a usted y a su país por su dirección tan eficiente del Consejo durante este mes. Marruecos y Portugal comparten no solo siglos de historia y relaciones de buena vecindad sólidas basadas en la confianza, sino también el compromiso idéntico de hacer que nuestro mundo sea más pacífico, seguro y próspero.

Con ese objetivo, Portugal presentó su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo y, debido a nuestro compromiso sincero con los valores de las Naciones Unidas y con el cumplimiento de los objetivos de su Carta, se granjeó la confianza de muchos de sus Estados miembros. Como miembros del Consejo, la adhesión a esos valores y el logro de esos objetivos fueron y siguen siendo nuestro único objetivo como miembros del Consejo.

Ahora que nuestro mandato llega a su fin, confío en que hemos estado a la altura de la confianza que se depositó en nosotros hace dos años. Hemos hecho todo lo posible en el Consejo para ayudar a resolver las controversias; promover la democracia y los derechos humanos; respaldar la protección de los civiles, en particular las mujeres y los niños; contribuir al mantenimiento de la paz colectivo; participar activamente en los esfuerzos de consolidación de la paz; promover el diálogo, la reconciliación y la tolerancia religiosa y cultural; y defender la libertad, la igualdad y la justicia para todos. Los últimos dos años han sido particularmente intensos y, de hecho, muchas de las decisiones que se han adoptado en este contexto han sido transcendentales. Permítaseme mencionar la contribución decisiva del Consejo al establecimiento de la transición democrática en Libia y el Yemen.

Lamentablemente, con respecto a Siria, tenemos que reconocer que el Consejo no ha logrado hacer una contribución eficaz a la cesación de la violencia en ese país ni ayudar a responder a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. Asimismo, se ha estancado el proceso con miras al logro de una paz general entre Israel y Palestina sobre la base de la solución de dos Estados. Esperamos que el reconocimiento de Palestina como Estado observador no miembro de las Naciones Unidas

ayude a reactivar negociaciones dignas de crédito entre las partes, a fin de que se pueda concertar un acuerdo general entre ellas.

En África, aunque hemos enfrentado una reanudación de la crisis en la República Democrática del Congo y nuevos retos en Malí y el Sahel, el Consejo desempeñó un importante papel para estabilizar la situación en Sierra Leona, Côte d'Ivoire y Liberia. El apoyo activo del Consejo a Sudán del Sur también contribuyó a los esfuerzos de su pueblo para construir el Estado y, por fin, a su admisión en las Naciones Unidas.

Por último, en el Lejano Oriente, Timor-Leste se convirtió en un éxito para su pueblo y para las Naciones Unidas con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz en curso. Para Portugal es motivo de especial orgullo haber participado activamente en ese empeño.

Permítaseme expresar mi sincera gratitud y reconocimiento a todos nuestros colegas en el Consejo, con quienes hemos trabajado en estrecha colaboración en los últimos dos años, así como nuestras sinceras felicitaciones y mejores deseos a todos los que se sumarán al Consejo.

Teniendo en cuenta las tareas futuras y los retos tanto nuevos como de larga data que enfrenta el mundo, es indispensable que el Consejo fortalezca su función como principal órgano internacional encargado de preservar la paz y de actuar de manera inmediata, eficiente y digna de crédito para responder a esos retos.

En nuestro debate de hoy se abordan precisamente esos nuevos retos y las formas de mejorar nuestra eficiencia y capacidad para abordarlos. Está relacionado con la manera en que las Naciones Unidas pueden aprovechar mejor los instrumentos de que disponen para actuar de manera más expedita y eficiente y abordar con más eficacia algunos de los nuevos retos que enfrentamos.

El mantenimiento de la paz es hoy una actividad emblemática de las Naciones Unidas, que en gran medida se ha convertido en el símbolo más visible de la presencia de las Naciones Unidas en diferentes regiones. Actualmente, tenemos 16 operaciones de mantenimiento de la paz y varias misiones políticas especiales. Ello representa más de 100.000 mujeres y hombres —personal militar, policial y civil— que llevan a cabo las tareas encomendadas por el Consejo. Responden a nuestros objetivos comunes, a menudo en condiciones severas y peligrosas. Muy a menudo representan la única esperanza para las personas que sufren bajo la amenaza de la violencia. Todas esas personas que prestan servicios a las Naciones Unidas sobre el terreno merecen nuestro elogio, así como nuestro constante apoyo, respeto y protección.

Todo el mundo sabe cuán profundo es el compromiso de Portugal con el mantenimiento de la paz. En los últimos decenios, 23.000 efectivos de mantenimiento de la paz portugueses han participado en varias misiones de las Naciones Unidas, así como en operaciones de la Unión Europea y la OTAN. Con toda razón, han recibido felicitaciones por su profesionalidad y su contacto con la población local. Al igual que otros, consideramos que la creciente complejidad y diversidad de las tareas encomendadas exigen un enfoque cada vez más integrado y coordinado respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Por otra parte, muchos de los problemas que las misiones deben enfrentar tienen una dimensión cada vez más regional, que exige enfoques y respuestas regionales para que nuestras medidas colectivas tengan alguna posibilidad de éxito. Eso sucede, por ejemplo, en la región de África Occidental, donde la cooperación entre misiones ya ha demostrado su utilidad, como en el caso de la cooperación entre las misiones de Liberia y Côte d'Ivoire. La cooperación entre las Misiones de Liberia y Côte d'Ivoire sin duda será especialmente pertinente cuando hablemos de una estrategia integrada para el Sahel. La compleja crisis que atraviesa Malí y sus peligrosas repercusiones para toda la región exigen un esfuerzo concertado de la comunidad internacional, en el que las Naciones Unidas deben asumir la función principal.

Eso sucede también obviamente por lo que se refiere al tráfico de estupefacientes, el terrorismo y otras formas de delincuencia internacional. Para combatirlos de manera eficaz, es fundamental que se comparta información, se aúnen recursos y se coordinen estrechamente las actividades entre las misiones. Asimismo, debido a la capacidad cada vez mayor de las organizaciones delictivas internacionales, debemos tener especial cuidado para procurar que el éxito de la lucha contra la delincuencia internacional en un país no equivalga a trasladar esa amenaza a su vecino inmediato. Por lo tanto, es primordial adoptar un enfoque regional. Conocemos por experiencia la función especialmente perversa que las organizaciones delictivas internacionales desempeñan para en efecto menoscabar a gobiernos legítimos, trastornar los procesos electorales democráticos e instaurar en el poder a sus protegidos por medios violentos, como lamentablemente ocurrió en el caso de Guinea-Bissau. Para evitar que ese tipo de fenómenos se extiendan, la cooperación estrecha entre las misiones

puede resultar de especial utilidad a fin de detectar los indicios de ese tipo de amenazas desde un buen principio, de manera que el Consejo de Seguridad pueda actuar preventivamente.

También se puede abogar por las ventajas de una cooperación estrecha y del intercambio de experiencias y buenas prácticas en otras esferas, ya que las causas profundas de muchos problemas son muy similares en países vecinos y a menudo tienen repercusiones a través de las fronteras. Por ejemplo, la lucha contra la lacra del Ejército de Resistencia del Señor es inconcebible sin una estrategia regional en la que participen las misiones de la zona de los Grandes Lagos, el Sudán y Sudán del Sur, en estrecha colaboración con todos los gobiernos afectados.

Dicha cooperación entre misiones también ha resultado decisiva para poner en marcha nuevas operaciones, como ocurrió hace poco con la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria, que se benefició de contribuciones de otras misiones en la región. En efecto, la cooperación más estrecha entre misiones para atender la necesidad de un aumento de la operación, solucionar las deficiencias en materia de capacidad y ayudar a agilizar la puesta en marcha de una misión es un concepto en el que hay que seguir ahondando, para aplicarlo con más frecuencia. Naturalmente, este tipo de cooperación entre misiones solo puede prosperar si los países que aportan contingentes y fuerzas de policía comparten plenamente ese tipo de avances y están de acuerdo al respecto. Portugal considera que también sería útil extrapolar ese tipo de cooperación a otras esferas, como la consolidación de la paz, mediante un planteamiento integral que se beneficie de la sinergia regional.

Para concluir, la cooperación entre misiones es un concepto al que debemos dedicar más atención. Hay que reforzarlo y ampliarlo. Obviamente, no hay una solución única que valga para todos los casos, ya que cada misión es un caso particular. Sin embargo, como hemos visto, existen oportunidades y motivos importantes para fomentar la cooperación y la coordinación entre ellas, y potenciar así al máximo los recursos disponibles. Esto debemos debatirlo, partiendo de las importantes lecciones que hemos aprendido de experiencias recientes, a fin de estudiar las oportunidades y los desafíos que este concepto aporta a la aplicación de los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas y, aparte de ello, para hacer de nuestro mundo un lugar más pacífico y seguro.

Ha sido un honor prestar servicio en el Consejo durante estos últimos dos años. Creo que estaremos de vuelta más temprano que tarde.

El Presidente (*habla en árabe*): Nuestra delegación acoge con agrado la contribución personal del Ministro de Portugal a nuestra labor.

Sr. Kapoor (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darles las gracias a usted y a la delegación de Marruecos por haber organizado la exposición informativa de hoy sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, un tema que reviste mucho interés para mi país. También debo dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, el Sr. Hervé Ladsous y la Sra. Ameerah Haq, por sus detalladas exposiciones informativas.

El debate de hoy refleja la pertinencia que siguen teniendo las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a fin de que la Organización cumpla con su obligación contemplada en la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. La actividad de mantenimiento de la paz no solo ha superado la prueba del tiempo desde hace ya más de seis décadas, sino que, de hecho, su mandato y su alcance han aumentado. La India ha colaborado con las Naciones Unidas en operaciones de mantenimiento de la paz desde su misma creación, en el decenio de 1950. Más de 100.000 soldados indios han prestado servicio con distinción en más de 40 misiones de mantenimiento de la paz. Incluso a día de hoy, la India es uno de los principales países que contribuyen a dichas misiones y seguimos comprometidos con este empeño universal

La naturaleza de los conflictos ha cambiado considerablemente en los últimos decenios, como lo ha hecho también el mandato de las misiones de mantenimiento de la paz. Ya no está restringido a mantener la paz entre las partes beligerantes, sino que incluye tareas de consolidación de la paz y consolidación nacional. Lamentablemente, la asignación de recursos no se ha mantenido a la par de la expansión de los mandatos, y las misiones de mantenimiento de la paz se ven obligadas a hacer cada vez más con cada vez menos. Por lo tanto, no es de extrañar que los últimos años hayan sido difíciles para el mantenimiento de la paz desde el punto de vista operacional. Un número inusitadamente elevado de soldados de mantenimiento de la paz ha perdido la vida al servicio de mandatos de paz, y las misiones se han visto desbordadas, debido a la escasez de personal y equipo. En las exposiciones informativas de hoy se han mencionado algunas de esas dificultades.

En los dos años en que hemos sido miembro del Consejo de Seguridad, hemos observado esfuerzos constantes por ampliar los mandatos de las misiones

de mantenimiento de la paz sin que se haya adoptado ninguna medida concreta para solventar la insuficiencia de recursos, que nos debería preocupar realmente. El concepto de cooperación entre misiones se promueve no para aumentar la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz, sino para reducir los recursos que se suministran a misiones determinadas. Una muestra de esa tendencia es el hecho de que últimamente las misiones se presten equipo entre sí.

Mi delegación está de acuerdo en que, si hay varias misiones desplegadas en una región, la cooperación entre dichas misiones vecinas —entre otras cosas mediante el intercambio de información; las estrategias coordinadas sobre el tráfico ilícito transfronterizo de armas, drogas y combatientes; o los enfoques integrados con respecto al desarme, la desmovilización y la rehabilitación— puede potenciar su eficacia. Asimismo, la adopción de estrategias regionales y subregionales puede contribuir a suministrar asistencia humanitaria.

Como ya ha venido haciendo el Consejo, las estrategias de gestión de recursos con una perspectiva transfronteriza en situaciones de crisis se pueden mantener. La gestión de las armas incautadas a los combatientes desmovilizados es algo que también podría mejorarse en un contexto regional. No obstante, esas medidas deben concebirse en consultas con los responsables de las misiones y los países anfitriones; no se pueden imponer desde la Sede.

Ahora bien, la cooperación entre misiones perderá utilidad si se centra demasiado en los recursos. La decisión de que las misiones compartan recursos críticos por iniciativa de la Sede también puede poner en peligro la capacidad de los comandantes sobre el terreno para cumplir con sus mandatos. Además, en la aplicación de la cooperación entre misiones se plantean desafíos sustanciales en materia jurídica, política y financiera. Primero, obtener el consentimiento colectivo de las naciones anfitrionas en una zona problemática es complicado y tiene repercusiones para el proceso de paz en general. En segundo lugar, en el traspaso de contingentes y material entre misiones tendrían que abordarse las cuestiones financieras, ya que las asignaciones presupuestarias son para una misión concreta. En tercer lugar, estos traspasos implicarían complejidades jurídicas relativas a la inmunidad, los privilegios y las salvaguardias. En cuarto lugar, los países que aportan contingentes tendrán que valorar sus posiciones caso por caso. Modificando las plantillas del memorando de entendimiento puede que no se resuelva ese asunto a gusto de todos.

Para concluir, la India, como país que aporta contingentes desde hace mucho tiempo, siempre está dispuesta a apoyar las iniciativas de mantenimiento de la paz. Estamos a favor del potencial de la cooperación entre misiones como mecanismo para mejorar el intercambio de información y las estrategias integradas en un contexto regional.

Sr. Laher (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la delegación de Marruecos por haber convocado esta reunión. También queremos felicitarlo a usted por dirigir la labor del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de una manera ejemplar. Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, así como a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Ameerah Haq, por sus respectivas exposiciones informativas sobre la cooperación entre misiones en las operaciones de mantenimiento de la paz. Agradecemos sus observaciones.

Como país que aporta contingentes, Sudáfrica valora el intercambio abierto y sincero de opiniones sobre los asuntos que afectan a nuestras tropas, así como sobre la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz en sí mismas. Por consiguiente, se agradece mucho la celebración de este debate. Permítasenos exponer brevemente nuestro parecer con respecto a la cooperación entre misiones.

Entre los posibles beneficios que la cooperación entre misiones aporta a las misiones de mantenimiento de la paz, está el de proporcionar un instrumento útil para ayudar a recuperar la estabilidad de las misiones de mantenimiento de la paz que se encuentran con dificultades imprevistas o inesperadas. En tales circunstancias, la cooperación entre misiones se convierte en una medida de utilidad, pero no debe convertirse en un fin en sí mismo. Por consiguiente, en la fase de planificación y concepción, la cooperación entre misiones debe tener necesariamente una duración determinada.

Si una misión resulta deficiente por algún otro motivo que no sea el deterioro de la situación sobre el terreno, la cooperación entre misiones no puede sustituir la necesidad de abordar las capacidades de la misión. Por lo tanto, los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz deben ser realistas y alcanzables desde un comienzo. De ese modo también se garantiza que las misiones cuenten con suficientes recursos para cumplir plenamente sus mandatos. La cooperación entre

misiones es una medida temporal o para salir del paso a la cual se debe recurrir en momentos críticos o fundamentales de las misiones de paz.

La cooperación entre misiones también puede servir de ayuda en situaciones predecibles, como a la hora de respaldar procesos electorales, intercambiar información a través de las fronteras, mejorar el conocimiento de la situación y realizar maniobras de entrenamiento. En tales casos, se podrían determinar unos procedimientos normalizados con el fin de llevar a cabo de forma eficaz la cooperación entre misiones.

También es posible tener unas normas de procedimiento similares para las situaciones que comportan unas necesidades imprevisibles para mejorar las capacidades de la misión durante las crisis. La cooperación triangular entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes no sería más que un ejemplo de procedimiento normalizado en la puesta en práctica de la cooperación entre misiones. De ese modo se asegura que el traspaso de activos estratégicos y de otro tipo atienda las preocupaciones de todos, especialmente de los países que aportan contingentes, y que todas las partes interesadas contribuyan a la viabilidad de la operación sobre el terreno. La cooperación entre misiones siempre debe respetar los principios fundamentales del mantenimiento de la paz, es decir, en primer lugar, el consentimiento del Estado receptor; en segundo lugar, la imparcialidad y, en tercer lugar, la no utilización de la fuerza, salvo cuando sea en defensa del mandato. El intercambio de información sobre el conocimiento de la situación en la coordinación de las operaciones conjuntas de las misiones que comparten fronteras es un valioso añadido que beneficia la labor de las misiones de mantenimiento de la paz. Además, la cooperación entre misiones geográficamente próximas tiene la ventaja adicional de que permite realizar programas de formación conjuntos, compartir planes de evacuación de emergencia y efectivos y celebrar reuniones conjuntas de planificación, entre otras cosas.

Por último, si bien la cooperación entre misiones se ha producido tradicionalmente entre operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, también queremos fomentar esta práctica para fortalecer las misiones de mantenimiento de la paz híbridas y las encabezadas por la Unión Africana.

Sr. Masood Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Queremos agradecerle que haya convocado esta reunión sobre un aspecto muy importante de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. También damos las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Ameerah Haq, por sus exposiciones informativas tremendamente útiles.

La gestión y el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz dependen de las alianzas. Las alianzas implican la cooperación entre los Estados Miembros en cuestiones relativas a marcos normativos más generales y entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes en relación con los mandatos y las operaciones. Las alianzas fuertes aseguran el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. Del mismo modo, la asociación y la cooperación entre las misiones que operan en zonas geográficamente próximas resultan importantes para responder a las necesidades emergentes y lograr los objetivos a corto plazo. En muchos casos, estos intercambios han demostrado ser decisivos a la hora de afrontar situaciones de crisis.

Como país que aporta contingentes, el Pakistán apoya la distribución de recursos humanos y materiales entre misiones vecinas en función de cada caso. Nunca nos hemos negado a encargar a nuestro personal y material que pasen de una misión a otra.

En 2010, cuando empeoró la situación en Côte d'Ivoire, las tropas pakistaníes de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) prestaron asistencia a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI). Nuestros procesos internos para autorizar dicho movimiento se llevaron a cabo con rapidez. No retrasamos el traslado de tropas pakistaníes, a pesar de graves problemas logísticos y operacionales. Los acontecimientos posteriores demostraron que el refuerzo de la UNMIL fue fundamental para lograr el éxito de las operaciones de la ONUCI durante la crisis de 2010 a 2011.

Me gustaría destacar los cinco aspectos más destacados de nuestra opinión sobre la cooperación entre misiones. En primer lugar, la cooperación entre misiones es un acuerdo especial para compensar la insuficiencia de efectivos y activos cruciales a raíz de una crisis. El carácter temporal de la cooperación entre misiones es sumamente importante.

La dotación de efectivos de todas las misiones se planifica minuciosamente, y ninguna misión trabaja con excedentes de recursos. Ninguna transferencia de recursos debe poner en peligro la capacidad operacional y la seguridad de la misión donante. Hay que prestar

la debida atención a la fuerte relación existente entre la eficacia de una misión, su dotación de efectivos y la cooperación entre misiones.

En segundo lugar, un aspecto importante de la cooperación entre misiones es el control operacional y administrativo de los activos que se transfieren. Las preguntas con respecto al control operacional de los activos transferidos y las cuestiones administrativas asociadas deben responderse adecuadamente. Cada misión tiene su propia dinámica en la que se basa, entre otras cosas, el cálculo de los costes de los equipos que pertenecen a los contingentes. Pasar a otra misión implica un cambio de dinámica, lo cual justifica la aplicación de distintas modalidades financieras. Una manera de esquivar esas complejidades puede ser la de considerar la posibilidad de asignar partidas adicionales para compensar las dificultades y los problemas conexos. Del mismo modo, resulta fundamental formular normas de procedimiento y otras normas relacionadas con la cooperación entre misiones. Aún está pendiente avanzar en la elaboración de unas normas de procedimiento.

En tercer lugar, la naturaleza de las misiones difiere de una a otra debido a la zona de operaciones concreta de su mandato, la política, la demografía y los puntos conflictivos. No existe el concepto de fuerza de paz universal. Por otra parte, a las tropas se les proporciona formación específica según las necesidades de su misión, que pueden diferir de una misión a otra. Desde la perspectiva de los países que aportan contingentes, dentro de la normativa nacional por requisitos de procedimiento, es imposible obtener la aprobación para proporcionar efectivos a dos o tres misiones. Por ello, debe concederse el tiempo necesario a los países que aportan contingentes a fin de asegurar la aprobación por sus respectivas capitales de los traslados solicitados. Subrayamos ese aspecto a pesar de haber completado nuestros trámites locales de manera expedita para la ONUCI.

Cuarto, la cooperación entre las misiones es una medida basada en una contingencia. En la mayoría de los casos, se trata de unidades de infantería y de ciertos medios necesarios, como helicópteros. Se recomienda la debida cautela con respecto al traslado de fuerzas especiales, unidades de ingeniería y hospitales de una misión a otra. Si se planea tal intercambio, deberíamos hallar soluciones más permanentes.

Por último, la cooperación entre misiones no excluye la necesidad de un intercambio constante de información y datos entre misiones vecinas. Vemos favorablemente la idea de celebrar reuniones bianuales y trienales entre tales misiones de manera que los mandos y altos cargos de las misiones vecinas estén versados en los desafíos que enfrentan.

Para concluir, deseamos subrayar que la cooperación entre las misiones debería ser una excepción, no la norma. Dicha cooperación debería realizarse en función de los casos a fin de resolver nuevas situaciones. Las medidas correctivas a largo plazo requieren soluciones permanentes basadas en procesos adecuados. La cooperación entre las misiones debería realizarse respetando esos procesos y normas, no sorteándolos.

Sr. Alzate (Colombia): Sr. Presidente: Quiero, en primer lugar, agradecerle la convocación a esta sesión informativa y las completas presentaciones sobre las operaciones de mantenimiento de la paz y la cooperación entre misiones efectuadas por el Sr. Hervé Ladsous, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y la Sra. Ameerah Haq, Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno.

Las situaciones en las que existen operaciones de mantenimiento de la paz son complejas y de naturaleza diversa. Si bien las operaciones deben ser diseñadas de manera que haya coherencia entre los mandatos establecidos y los recursos asignados, en ocasiones se presentan circunstancias que exacerban las tensiones existentes y que las enfrentan a limitaciones imprevistas para implementar adecuadamente su mandato.

En estas situaciones coyunturales, la cooperación entre misiones es una herramienta que facilita, en el corto plazo, el intercambio o la utilización conjunta de recursos entre operaciones de mantenimiento de la paz y brinda flexibilidad y apoyo oportuno en momentos en los que se identifican brechas críticas. Como parte de una estrategia coordinada y coherente para responder a deficiencias o dificultades sobre el terreno, es importante contar con la posibilidad de recurrir a la cooperación entre misiones de manera temporal, tomando en consideración las limitaciones financieras y de personal, así como de autoridad en relación con los bienes y servicios.

No obstante, para lograr una interacción operacional efectiva, la cooperación en áreas como el intercambio de información y experiencia adquirida debe darse de manera permanente y coordinando efectivamente las necesidades identificadas por los países concernidos o por las misiones existentes en la región. Debe asegurarse, por tanto, que la cooperación efectiva entre las misiones se incorpore en la planificación y la ejecución de los mandatos con el propósito de mejorar la comprensión de la situación sobre el terreno, en

particular cuando se enfrenten retos comunes en asuntos de alcance regional.

Actividades como el intercambio periódico de informes detallados sobre la situación militar, el establecimiento de centros mixtos de análisis y las reuniones periódicas entre misiones son importantes para elaborar estrategias subregionales integradas que promuevan la paz y la seguridad regional.

La cooperación entre misiones debe tomar en consideración las limitaciones financieras y de personal y debe desarrollarse sin menoscabar los mandatos originales de cada misión. Para lograr una implementación fluida y resultados positivos, es importante elaborar una estrategia de planeación coherente que cuente con la participación coordinada del sistema de las Naciones Unidas, con la aprobación del uso de tropas y equipos por parte de los países que aportan contingentes y con la voluntad política de los gobiernos de los países anfitriones.

Un caso representativo de cooperación entre misiones es el de la estabilización de la zona fronteriza de Côte d'Ivoire y de Liberia, en el que las entidades de las Naciones Unidas presentes en la zona han intensificado su cooperación. Valoramos el mayor despliegue de efectivos uniformados de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire en la frontera con Liberia y, asimismo, reconocemos la importancia de las medidas anunciadas por la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, tales como el aumento de las patrullas conjuntas y las misiones de reconocimiento aéreo. Estas misiones desplegadas deben continuar incrementando la cooperación, el intercambio de información, la coordinación y el trabajo conjunto para mejorar la seguridad en la zona fronteriza.

La coordinación y la coherencia institucional son las bases para lograr una presencia creíble y unos resultados óptimos. En este sentido, es necesario fortalecer aún más, si es posible, los procesos de coordinación entre el Departamento de Asuntos Políticos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz y continuar los procesos conjuntos entre los Representantes Especiales, los representantes, los comandantes de las fuerzas, las oficinas de las Naciones Unidas y los equipos en los países.

Alentamos también a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a que consideren la utilización de personal y equipo en misiones cercanas o en operaciones transfronterizas y a que lo indiquen en acuerdos concertados con las Naciones Unidas.

Continuar el intercambio de recursos logísticos, de personal con experiencia y de medios de transporte, así como establecer mecanismos como grupos de trabajo conjunto o bases de coordinación y depósito, son actividades de cooperación que se deben estudiar con detenimiento para establecer con qué capacidad se cuenta y cuál podría ser su impacto en determinada región.

Para terminar, permítaseme señalar que, al abordar este asunto, el Consejo de Seguridad puede contribuir a mejorar la coordinación de las actividades y la eficiente utilización de los recursos logísticos y administrativos disponibles entre diferentes misiones, para el control de las crisis y la estabilización de situaciones complejas con mayor eficacia.

Insistimos en que es fundamental hacer un análisis, desde el momento de la elaboración de los mandatos, de las posibles necesidades temporales y de los imprevistos que puedan llegar a enfrentar las misiones. Debemos continuar promoviendo la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas con el propósito de fortalecer la coherencia política y mejorar la efectividad de las operaciones de las Naciones Unidas a nivel regional. De esta manera se mejoraría la capacidad de responder de manera ágil, pero sin afectar la eficacia de cada misión y el cumplimiento de su mandato respectivo.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Sr. Presidente: Le agradecemos la organización de esta oportuna sesión informativa para promover el intercambio de puntos de vista sobre la cooperación entre las misiones de paz de las Naciones Unidas. También agradecemos la nota conceptual que fue circulada para la presente reunión. Tomamos nota de las presentaciones de los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Hervé Ladsous y Sra. Ameerah Haq.

Como hemos afirmado en otras oportunidades, Guatemala concede una gran importancia a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como instrumento indispensable para la paz y la seguridad internacionales. Ello también explica nuestro deseo y voluntad de contribuir a operaciones para el mantenimiento de la paz en África, el Oriente Medio y Haití. Esa participación nos ha brindado la oportunidad de constatar cómo los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han evolucionado, tanto en el ámbito conceptual como el operativo. Dado el creciente número de operaciones complejas en los últimos años, la Organización ha experimentado una demanda cada vez mayor de recursos y, por ello, ha debido afrontar un número de desafíos sin precedentes. Para mi delegación es evidente que cualquier respuesta

a dichos desafíos requiere, entre otros aspectos, la participación tanto del Consejo de Seguridad como de los países que aportan contingentes y de la Secretaria.

Uno de esos desafíos radica en las formas para mejorar la cooperación entre misiones. Si bien dicha herramienta se ha utilizado de manera *ad hoc* por algún tiempo, aún persisten dudas relacionadas con la temporalidad, los requisitos que se deben cumplir, el impacto que tendría en las dos o más misiones participantes y su correcta implementación. De tal manera que, a pesar de los aparentes progresos y general aceptación de una mayor cooperación entre misiones, los avances que se han logrado sobre el tema aún son modestos.

Al respecto, y tal como lo señala el último informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/66/19), alentamos a la Secretaría a que, en consulta con los países que aportan contingentes, explore todas las oportunidades y obstáculos para la cooperación entre las misiones a fin de que el Consejo los examine.

En el contexto actual, no se puede negar la necesidad de una mayor cooperación entre las misiones. Así lo exigen, primero, las realidades presupuestarias en un mundo de serias restricciones financieras y, segundo, la naturaleza cambiante de las operaciones de mantenimiento de la paz, caracterizadas cada vez más por conflictos transfronterizos. Asimismo, en la cooperación entre las misiones también se deben tener en cuenta aquellas medidas previas que se deben tomar con respecto a las implicaciones legales y financieras que dicha cooperación pueda tener para los países contribuyentes de contingentes. En este sentido, consideramos que estandarizar o adoptar acuerdos podría ser una opción digna de examinarse, siempre y cuando cualquier acuerdo sobre cooperación sea el resultado de un ejercicio que tome en cuenta adecuadamente los intereses de todos los Estados presentes en el acuerdo.

Por otro lado, creemos que se deben tener en cuenta todos aquellos factores regionales en la planificación y ejecución de mandatos de las misiones para lograr una efectiva cooperación entre las mismas.

Resulta clave tener en cuenta qué lecciones se pueden aprender de las experiencias pasadas relativas a la cooperación entre misiones. La información que se brinde debe ser completa y balanceada para que, así, todos aquellos Estados Miembros interesados puedan tomar decisiones sobre la base de datos precisos. El intercambio de información en este contexto adquiere mayor relevancia en aquellos casos en los que dos o más misiones para el mantenimiento de la paz se ubican en la misma región e, incluso, comparten fronteras.

Finalmente, creemos que el Consejo de Seguridad debe jugar un papel clave en la promoción de la cooperación entre misiones. En cualquier caso, este papel deberá ser ejercido con cautela, respetando los mandatos de cada una de las misiones, así como los memorandos de entendimiento que los países contribuyentes de contingentes hayan firmado con las Naciones Unidas sobre la operación particular de que se trate.

Guatemala reitera su apoyo a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y está lista para participar en forma creativa y constructiva en las futuras deliberaciones sobre el particular.

Sra. Guo Xiaomei (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a la Presidencia marroquí por su iniciativa de convocar esta sesión para examinar la cuestión de la cooperación entre las misiones. Asimismo, quisiera dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Ladsous y Sra. Haq, por sus respectivas exposiciones informativas.

Las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz son una forma importante de mantener la paz y la seguridad internacionales. En la actualidad, las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz afrontan una demanda cada vez mayor, en tanto que se impone una carga cada vez más pesada sobre los recursos. El surgimiento repentino de problemas en focos de tensión y su interconexión han hecho que la situación sea cada vez más difícil para las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

En los últimos años, las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, especialmente las que se benefician de la proximidad geográfica y cuyos miembros están conectados de alguna manera, han cooperado, de acuerdo con las exigencias de la situación sobre el terreno, con el fin de lograr la complementariedad en la utilización de los recursos. Mediante esa cooperación se ha mejorado la flexibilidad en las operaciones de mantenimiento de la paz y se han logrado algunos resultados positivos. Sin embargo, al mismo tiempo, la cooperación internacional también afronta algunos problemas específicos en relación con el establecimiento de mecanismos y procedimientos operacionales. A ese respecto, deseo destacar los cuatro aspectos siguientes.

En primer lugar, China está a favor de la cooperación internacional en función de la situación sobre el terreno y de lo que requiera una operación en particular.

Sin embargo, el Consejo debe obtener de antemano la autorización específica para tal cooperación y debe atenerse a los principios fundamentales que regulan las operaciones de mantenimiento de la paz, especialmente el consentimiento del país anfitrión.

En segundo lugar, con el fin de fortalecer la cooperación entre las misiones, es importante, en primer lugar y ante todo, asegurarse de que los mandatos se cumplan eficazmente. La Secretaría, en sus preparativos para la cooperación entre las misiones, debe efectuar en primer lugar una evaluación exhaustiva de la situación sobre el terreno y llevar a cabo actividades conceptuales y de planificación razonables. El propósito de la cooperación entre misiones es aplicar con mayor eficacia los mandatos del Consejo. Por consiguiente, es necesario evitar una situación en la que la capacidad de una misión de mantenimiento de la paz específica se vea afectada negativamente a raíz de dicha cooperación.

En tercer lugar, es importante garantizar que todas las operaciones de mantenimiento de la paz cuenten con suficiente apoyo financiero y, al mismo tiempo, se deben desplegar esfuerzos para lograr el uso óptimo de los recursos gracias a una cooperación adecuada entre las diferentes misiones.

China está a favor de que el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno prosiga sus esfuerzos con el fin de seguir aplicando la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno y de consolidar los recursos entre las diferentes misiones de manera oportuna y eficaz, a fin de hacer un uso óptimo de los recursos limitados para el mantenimiento de la paz.

En cuarto lugar, en el curso de la cooperación entre las misiones, la Secretaría debe fortalecer la coordinación integrada a fin de garantizar la existencia de una conexión y una transferencia óptimas entre las distintas partes y las diferentes etapas. Es igualmente importante recabar oportunamente las opiniones de los países que aportan contingentes y fortalecer los contactos y la comunicación con ellos. En cuanto a la evolución específica de la cooperación entre las misiones, la Secretaría debe mantener informado al Consejo de modo oportuno.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por habernos brindado hoy la oportunidad de examinar la importante cuestión de la cooperación entre las misiones en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Le agradezco la nota conceptual que tuvo a bien distribuir al Consejo como parte del debate. Por último, agradezco también al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Ameerah Haq, sus exposiciones informativas sumamente útiles.

La cooperación entre misiones ha cobrado mayor importancia en momentos en que las operaciones de mantenimiento de la paz deben solucionar una serie de problemas, sobre todo financieros, debido a la difícil situación económica mundial. La preocupación de las Naciones Unidas por la cooperación entre las misiones es tal que, desde 2004, el Consejo se ha mantenido ocupado de la cuestión a través de declaraciones de la Presidencia y resoluciones. La complejidad de establecer una operación de mantenimiento de la paz ha hecho que las Naciones Unidas reflexionen sobre la adopción de medidas adecuadas para responder a las posibles situaciones de emergencia en una región donde ya se ha desplegado una misión de paz. El mérito de esa iniciativa incluye la disminución del tiempo y el costo del despliegue de una nueva misión.

El Consejo de Seguridad había reconocido la necesidad y el valor de la cooperación entre misiones cuando en la resolución 1951 (2010), autorizó una transferencia temporal de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI). En aquel momento, fue necesario hacer frente al deterioro de la situación en Côte d'Ivoire, que suponía un riesgo para la paz y la seguridad de la región. Las dos misiones entonces trabajaron juntas sin tropiezos para hacer frente a los problemas del tráfico ilícito transfronterizo y atender la afluencia de refugiados.

Antes de esa resolución, el Consejo, en su declaración de la Presidencia de 25 de marzo de 2004 abordó las cuestiones transfronterizas en el África Occidental y pidió al Secretario General que

> "aliente a las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental a que, en la medida de lo posible, compartan información y sus recursos logísticos y administrativos, sin obstaculizar el cumplimiento satisfactorio de sus respectivos mandatos, a fin de aumentar su eficacia y reducir los costos". (*S/PRST/2004/7, pág. 2*)

Si bien acogemos con satisfacción esa cooperación, reiteramos que no debemos olvidar examinar una serie de parámetros, como la eficacia operacional, el cumplimiento de los mandatos iniciales y la opinión de los países que aportan contingentes. De hecho, se debe realizar el despliegue de una misión a otro país de manera que evite generar o promover el resurgimiento de la inseguridad que

requirió el establecimiento de la misión en el primer país. Se deben determinar los medios utilizados y los contingentes desplegados dentro de un plazo establecido, como afortunadamente fue el caso de la UNMIL y la ONUCI.

Consideramos también que una mayor eficacia precisa de un intercambio y una coordinación sensata de las tareas necesarias, con una identificación concreta de las responsabilidades en la cadena de mando. Sin duda, el resultado deseado es optimizar la posibilidad de éxito de la misión de paz a un menor costo. La cooperación entre las misiones solo tiene sentido si se lleva a cabo dentro de la misma región.

La transferencia temporal de una parte del equipo y de los efectivos de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano a Siria a la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria fue también una respuesta rápida a una situación que exigía una acción urgente.

Es bien sabido que el costo y la escasez de ciertos tipos de equipo, por ejemplo, los aviones de vital importancia para el éxito de las misiones de paz, nos exigen que examinemos la posibilidad de tenerlos en un fondo común. La cooperación entre las misiones puede resolver ese problema.

Al igual que en los redespliegues en África Occidental y el Oriente Medio, consideramos que debe existir cooperación entre las misiones que operan en otras partes del mundo cuando sea necesario, sobre todo en África Central y Oriental con el consentimiento, por supuesto, de los países que aportan contingentes y con arreglo a un mandato bien definido. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno tienen un papel importante que desempeñar en ese ámbito. En ese sentido, acogemos con satisfacción la publicación del *United Nations Infantry Battalion Manual* de 2012, en el que se proporcionan algunos detalles sobre la cooperación entre misiones.

La cooperación entre las misiones no sólo debe abarcar el redespliegue de contingentes y equipo; debe ir más allá para tener en cuenta el intercambio de información e inteligencia. Ese tipo de medida es especialmente útil en la lucha contra todas las formas de tráfico transfronterizo, que persiste con total impunidad, por ejemplo, en la frontera entre Liberia y Côte d'Ivoire.

Lo mismo ocurre en la lucha contra el Ejército de Resistencia del Señor, que exige la cooperación entre las misiones en África Central y Oriental, por ejemplo, entre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Mi delegación acoge con beneplácito esa cooperación, que permite seguir los movimientos de ese peligroso grupo criminal y localizar a sus perpetradores.

Más allá de la voluntad de acelerar y mejorar esa respuesta, consideramos que sobre todo a la hora de redesplegar una misión, hay que evaluar los riesgos en tiempo real como parte de la planificación operacional. En ese sentido, cualquier resolución del Consejo por la que se autorice la creación de una fuerza de mantenimiento de la paz debe, a nuestro juicio, tener en cuenta el entorno en el que se va a desplegar e incluir, de ser posible, una disposición relativa a la cooperación entre la nueva misión y las demás misiones que operan en la región. Esa cooperación podría luego adaptarse, a medida que evolucione la situación de seguridad. Una medida preventiva de ese tipo es valiosa para asignar, desde el principio, un mandato claro basado en un concepto estratégico que tenga en cuenta las misiones vecinas y los ámbitos de cooperación, así como las responsabilidades definidas en relación con la cadena de mando.

Mi país está convencido de que si la cooperación entre las misiones organiza bien, podría convertirse en una herramienta eficaz para contribuir al despliegue de una fuerza de intervención rápida en los casos en que podría tomar varios meses crear una misión en circunstancias normales.

Sr. Bertoux (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber adoptado la iniciativa de organizar este debate. Agradezco también al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno sus análisis.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son una de las actividades emblemáticas de las Naciones Unidas y debemos trabajar de manera constante para aumentar su eficacia. Francia apoya el principio de la cooperación entre misiones que, además, es uno de los aspectos del examen de la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz que iniciamos en 2009 conjuntamente con el Reino Unido. La cooperación entre las misiones aumenta la eficiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz gestionando mejor los recursos disponibles y mejorando la respuesta de la Organización al abordar las crisis u otras emergencias.

En primer lugar, la cooperación entre las misiones optimiza el uso de los medios de que se disponen para las operaciones de mantenimiento de la paz, facilitando la recolección de los medios, equipos o unidades, o su redistribución temporal, pertenecientes a las misiones desplegadas en la misma región. Cuando acontecimientos imprevistos amenazan con desestabilizar un país, la cooperación entre las misiones puede ser una respuesta de adaptación y eficaz, que provea personal y equipo de manera oportuna a las misiones que los necesiten. Además, la cooperación entre las misiones permite la economía de escala con el fin de cumplir con los requisitos de la buena gestión y las limitaciones presupuestarias.

Esa cooperación es un mecanismo flexible de eficacia demostrada. Pondré tres ejemplos. En África Occidental, la cooperación entre la Operación de las Naciones Unidas en Côte d´Ivoire (ONUCI) y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) durante la crisis posterior a las elecciones desempeñó un papel significativo en cuanto a aumentar el nivel de disponibilidad de los helicópteros de combate y de transporte de personal de la ONUCI, en momentos en que la ONUCI más los necesitaba. Esa cooperación entre misiones se utilizó también de manera preventiva para apoyar a la ONUCI durante las elecciones legislativas de Côte d'Ivoire, celebradas en diciembre de 2011 y, de manera recíproca, para apoyar a la UNMIL durante las elecciones generales, celebradas en Liberia en noviembre de 2011. Esa cooperación garantizó que una de las dos misiones siempre pudiera contar con el apoyo de la otra, en momentos en que el Consejo trabajaba para lograr una reducción ordenada del número de cascos azules desplegados en África Occidental.

La cooperación entre misiones también ha sido útil en África Oriental, donde se desplegaron provisionalmente helicópteros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

En el Oriente Medio, el rápido despliegue de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria sólo fue posible debido al apoyo logístico brindado por la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y el redespliegue de los observadores militares, el personal civil, el equipo y los vehículos de otras misiones.

Con el fin de hacer un mejor uso de ese mecanismo y salvaguardar su flexibilidad, es necesario avanzar en dos ámbitos.

En primer lugar, consideramos que, en nuestro examen, se deben tener debidamente en cuenta todos los componentes de las misiones —militares, policiales y civiles— y todos los tipos de recursos, incluido equipo pesado, unidades y equipo especializado. El ejemplo de la transferencia de helicópteros de la UNMIL a la ONUCI no debería ocultar el hecho de que existen oportunidades de cooperación desaprovechadas en otras esferas, como la planificación conjunta, el intercambio de información o el apoyo logístico.

Más allá de la utilización temporal necesaria de recursos, en particular de recursos aéreos a menudo demasiado escasos, como helicópteros, la cooperación entre misiones debería alentarse e incluso ser sistemática a fin de compartir estructuras de apoyo logístico, lo cual permitiría una racionalización sustancial del apoyo a las misiones, y de compartir información, lo cual permitirá tener en cuenta la dimensión regional de las crisis. Esto es particularmente útil cuando se despliegan misiones en ambos lados de una frontera o cuando se llevan a cabo procesos complejos como el desarme, la desmovilización y la reintegración.

La cooperación entre misiones, junto con la cooperación entre misiones y oficinas de consolidación de la paz u organizaciones regionales, debería permitir lograr una mayor eficacia en la lucha contra las amenazas transfronterizas que pudieran desestabilizar regiones enteras. Así, a fin de responder a la amenaza planteada por el Ejército de Resistencia del Señor en África Central, se alentó a la MONUSCO, la UNMISS y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur a compartir información y experiencias en el contexto de la estrategia regional desarrollada por las Naciones Unidas.

Este año, la cooperación entre la ONUCI y la UNMIL ingresó en una nueva etapa mediante un mejor intercambio de información, el inicio de operaciones coordinadas en ambos lados de la frontera y el apoyo de los Gobiernos de Côte d'Ivoire y de Liberia para fortalecer su propia cooperación en materia de seguridad. Se debe seguir sustentando y fortaleciendo esta estrategia integrada a fin de avanzar en el desarme de los combatientes, en la tarea de asegurar la zona fronteriza entre Côte d'Ivoire y Liberia, que el Consejo visitó en mayo pasado, y en los esfuerzos por alentar a los refugiados procedentes de Côte d'Ivoire a regresar a sus hogares.

En lo que respecta a la segunda esfera en la que se necesitan progresos, consideramos que se requiere una base jurídica más clara y que la cooperación entre

misiones se debe incluir en la planificación operacional desde el propio inicio de las operaciones. El uso de un lenguaje estándar en los memorandos de entendimiento podría, por ejemplo, facilitar la cooperación mientras se respetan los mandatos que el Consejo de Seguridad ha conferido a cada misión y, sin duda, garantizar una estrecha coordinación con los países que aportan contingentes.

La cooperación entre misiones puede y debe progresar aún más. Obra en el interés común racionalizar los medios disponibles para el mantenimiento de la paz. Seguir mejorando la eficacia del mantenimiento de la paz es un deber del Consejo y una manera de rendir homenaje al compromiso de los cascos azules de todas las nacionalidades, quienes con frecuencia sacrifican su vida al servicio de la paz.

Sr. Torsella (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como la voz rectora en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y como país que aporta contingentes desde hace mucho tiempo, Marruecos está en una posición ideal para organizar este debate. Agradecemos que usted haya adoptado esta iniciativa durante su Presidencia. También valoramos la participación de los principales países que aportan contingentes y personal de policía en este debate de hoy.

Los éxitos del mantenimiento de la paz dependen de las contribuciones aportadas y de los sacrificios que realizan los efectivos de mantenimiento de la paz, a quienes los Estados Unidos aprovechan esta oportunidad para expresarles su gratitud. Damos las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Ladsous y Sra. Haq, por sus exposiciones informativas y por los incansables esfuerzos que realizan sus departamentos.

Pasando al tema que nos ocupa, los Estados Unidos apoyan una mayor cooperación entre misiones por tres motivos principales.

En primer lugar, en algunos casos, la única manera de que las Naciones Unidas respondan con rapidez a una crisis imprevista o de que establezcan una nueva misión crucial es utilizando recursos de otra misión existente. Resulta insostenible esperar varios meses hasta que se generen nuevas fuerzas y hasta que se adquiera el equipo esencial si están en juego miles de vidas y la credibilidad de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, existen algunas amenazas que afectan a más de una misión en la subregión. Por consiguiente, es lógico que deben cooperar para enfrentar esa amenaza común.

En tercer lugar, sencillamente no tiene sentido que cada misión cree sus propias estructuras de apoyo logístico y administrativo si se pueden lograr economías de escala y rendimientos mediante los servicios comunes que se comparten entre varias misiones.

Por todos estos motivos, los Estados Unidos están convencidos de la necesidad de que haya una mayor cooperación entre las misiones. Sin embargo, esto se debe realizar en la inteligencia de que queda mucho por hacer para garantizar que no ayudemos a una misión perjudicando a otra, que no podemos comprometer a los países que aportan contingentes con una tarea cuando han firmado para realizar otra tarea, y no debemos permitir que medidas paliativas sustituyan la planificación a largo plazo y la preparación.

Por suerte, hay ejemplos positivos que se pueden potenciar, pero también hay lecciones difíciles que hay que aprender. Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África Occidental son algunos de los mayores éxitos recientes. Parte de ese éxito se debe a la cooperación entre ellas. Las misiones en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona han efectuado patrullajes conjuntos y han compartido información para encarar amenazas comunes planteadas por grupos rebeldes que circulan libremente a través de las fronteras. Estas misiones se han reforzado mutuamente en tiempos de crisis.

Por ejemplo, como hemos escuchado, gracias a refuerzos rápidos procedentes de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire pudo responder a la situación sumamente precaria que surgió tras la primera ronda de elecciones presidenciales celebradas en Côte d'Ivoire en 2010. Las Naciones Unidas han avanzado en la lucha contra la amenaza planteada por el Ejército de Resistencia del Señor porque la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana trabajan conjuntamente para encarar esta amenazas que asolan a toda la región de los Grandes Lagos. Estas misiones habrían progresado mucho menos si hubieran trabajado aisladamente.

Como comprobamos este año, el alcance y los beneficios que ofrece la cooperación entre misiones son muy evidentes, pero el sistema dista mucho de ser perfecto. La UNMISS no habría podido llegar a las zonas remotas de Jonglei, donde la seguridad empeoraba con

rapidez, de no haber sido por un refuerzo de helicópteros obtenidos de la MONUSCO. No obstante, muchos de esos helicópteros llegaron solo después de que habían pasado las peores etapas de la crisis. La naturaleza especial del sistema no estaba preparada para responder con suficiente rapidez.

Valoramos la intención del Secretario General de adoptar un enfoque más estratégico y previsible al prestar apoyo logístico y administrativo a misiones mediante su estrategia de apoyo global a las actividades en el terreno. La estrategia ya ha mejorado drásticamente la eficacia y la eficiencia del intercambio de recursos escasos, como aeronaves, y ha normalizado y racionalizado funciones administrativas rutinarias entre misiones. Por consiguiente, esperamos con interés la plena aplicación de todos los aspectos de la estrategia en los años venideros.

Para concluir, como la cooperación entre misiones es un instrumento cada vez más importante para las operaciones de las Naciones Unidas en el terreno, instamos con firmeza a la Secretaría a que examine las lecciones aprendidas y desarrolle prácticas normalizadas para aumentar la velocidad de respuesta, mejorar el desempeño, dar cuenta de los costos por anticipado y lograr rendimientos. Por cierto, la cooperación entre misiones no es un sustituto para garantizar que cada misión cuente con los recursos que necesita para cumplir su propio mandato, ni es una solución para superar insuficiencias de larga data en materia de capacidad. Indudablemente, si bien las Naciones Unidas consideran que la cooperación entre misiones es un mecanismo importante para responder a los retos que afrontan las misiones de las Naciones Unidas, el Consejo tiene la responsabilidad constante de asegurarse de que cada misión pueda mantenerse plenamente por sí sola. Nuestro desafío es asumir esa responsabilidad mientras también devengamos beneficios de los tipos de cooperación entre misiones que se han destacado aquí el día de hoy.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de información de esta tarde sobre la cooperación entre misiones y las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y, en términos más generales, por su Presidencia activa del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Ameerah Haq, por sus exposiciones informativas de hoy.

En los últimos años, la cooperación entre misiones ha pasado a ser una parte importante de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Esto resulta más evidente en el intercambio de recursos, como helicópteros y efectivos, entre misiones para responder a las crisis. Como muchos han dicho, el apoyo que la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire recibió de su misión hermana en Liberia tras las elecciones presidenciales impugnadas es un ejemplo excelente de esa cooperación entre misiones. El Sr. Ladsous y la Sra. Haq se han referido a muchos otros ejemplos de ese tipo.

Sin embargo, la cooperación entre misiones es más amplia y más profunda que un refuerzo de recursos en tiempos de crisis. Una nueva misión se puede impulsar y desplegar con mayor rapidez mediante la transferencia temporal de recursos de misiones vecinas. Con frecuencia, la velocidad de despliegue es, desde una perspectiva política, decisiva en esas misiones. Hemos comprobado esto en el ejemplo de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria que se benefició de personal que se transfirió de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación para una misión urgente enviada a Siria.

El personal de mantenimiento de la paz que opera en la misma región puede beneficiarse enormemente al compartir los análisis de los riesgos, realizar una planificación y operaciones conjuntas contra las amenazas comunes e intercambiar experiencias sobre la labor de prevención de conflictos y de consolidación de la paz en las comunidades que viven en regiones fronterizas. La transferencia de recursos y personal militares, expertos civiles, experiencia y planificación es una respuesta natural a los desafíos que se intensifican con rapidez hasta convertirse en una crisis y que puede que no respeten las fronteras internacionales. El Consejo de Seguridad debe reconocer esta realidad y acogerla con beneplácito.

El Sr. Kapoor, que habló en nombre de la India, sugirió que la cooperación entre misiones se promueve no para aumentar la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz, sino para reducir los recursos que se proporcionan a las distintas misiones de mantenimiento de la paz. No coincido con esta descripción. Naturalmente, la utilización eficaz de los recursos es importante, pero la motivación que sustenta la cooperación entre misiones es lograr una mayor eficacia. El Consejo de Seguridad constató por sí mismo en África Occidental que a menudo los comandantes de la fuerza sobre el terreno son, de hecho, la fuerza motriz de la cooperación

entre misiones, y que son las capitales las que frenan esa cooperación. En ese contexto, aplaudo especialmente la flexibilidad que ha demostrado el Pakistán, cuyos contingentes participaron en esa ocasión.

Esta tarde, hemos escuchado varios ejemplos sólidos que ilustran los beneficios de la cooperación entre misiones. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central han estado trabajando de consuno para enfrentar la amenaza que plantea el Ejército de Resistencia del Señor, entre otras cosas estableciendo una emisora radial conjunta para intercambiar información. En enero de este año, los helicópteros de la MONUSCO proporcionaron un apoyo decisivo a la UNMIS durante la crisis en Jonglei. La Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, la UNMISS y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur se proponen iniciar reuniones de coordinación con carácter mensual en apoyo del Mecanismo Conjunto de Verificación y Vigilancia de la Frontera. Como mencioné, en mayo de este año, se redesplegaron observadores militares procedentes de toda la región para garantizar un rápido despliegue de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria.

El Reino Unido reconoce que algunos miembros del Consejo tienen reservas en cuanto a la cooperación entre misiones. Entendemos que la cooperación entre misiones, si bien es fundamental para la eficacia, a menudo solo ofrece soluciones temporales, y no debería impedir que abordemos deficiencias estructurales más arraigadas que encara cada misión; ni tampoco debería utilizarse para evitar que enfrentemos los déficit de recursos fundamentales que afectan a varias misiones.

No obstante, estamos seguros de que la cooperación entre misiones, tal como se practica actualmente en las Naciones Unidas, se adhiere a los principios del mantenimiento de la paz. Naturalmente, seguirán manteniéndose las consultas apropiadas y necesarias con los países que aportan contingentes, y la autoridad final, como es natural, seguirá correspondiéndole al Consejo de Seguridad. De manera que, si bien entendemos por qué algunas delegaciones tal vez deseen expresar sus inquietudes y especificar sus limitaciones, consideramos que este aspecto no debe recalcarse demasiado a expensas de un concepto que ha redundado en una mayor eficiencia en el mantenimiento de la paz, lo cual todos debemos apoyar.

Sabemos que los grupos armados que representan una amenaza para la seguridad y la estabilidad a menudo viven y operan en zonas fronterizas. En este Salón, hemos celebrado debates para examinar la inseguridad que causa la corriente ilícita de armas, drogas y personas a través de fronteras porosas que separan a países afectados por un conflicto o por el riesgo de conflicto. Sabemos que a menudo las corrientes de refugiados cruzan las fronteras, lo cual puede causar mayor inestabilidad. Por tanto, debemos velar por que las operaciones de mantenimiento de la paz en ambos lados de esas fronteras tengan mayor flexibilidad para compartir recursos, conocimientos especializados y planificación a fin de elaborar enfoques conjuntos que permitan enfrentar estos retos.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben poder incrementar rápidamente sus recursos en situaciones de crisis. Seguimos abiertos a estudiar propuestas para facilitar la cooperación entre misiones a fin de garantizar que las misiones de mantenimiento de la paz sean más eficaces y sostenibles.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Hervé Ladsous y Sra. Ameerah Haq, por sus amplias exposiciones informativas.

La cooperación entre misiones sigue siendo un tema de gran actualidad. Apoyamos el deseo de la Secretaría de estar preparada para el despliegue a última hora de misiones y para acontecimientos negativos que ocurran sobre el terreno, sobre todo cuando, en muchos ámbitos de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz, hay verdaderamente un déficit de recursos. Todos recordamos la experiencia de Siria, cuando los observadores de las Naciones Unidas tuvieron que desplegarse avisados con poca antelación. Agradecemos a la Secretaría su rápida respuesta y a los países que aportan contingentes su flexibilidad para proporcionar el personal.

Consideramos que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben contar con suficientes recursos propios para cumplir sus mandatos. En ese sentido, los órganos pertinentes de las Naciones Unidas deben adoptar un enfoque responsable. El Consejo de Seguridad debe confiar a las misiones mandatos realistas; la Secretaría debe presentar propuestas equilibradas sobre la composición de las misiones, basadas en las evaluaciones objetivas y los pronósticos de los acontecimientos que pudieran ocurrir sobre el terreno; y la Quinta Comisión debe satisfacer las necesidades de recursos aprobando presupuestos suficientes pero no inflados.

La cooperación entre las misiones, como mecanismo temporal, ha demostrado su eficacia en varias situaciones de emergencia. Sin embargo, la amplia aplicación de esos métodos, y sobre todo la normalización de los parámetros de dicha cooperación, exigen que se cumplan algunas condiciones políticas, jurídicas y financieras. Entre esas condiciones figurarían el consentimiento del país receptor sobre un cambio, incluso un cambio temporal, de la configuración de una presencia internacional, la disposición de los países que aportan contingentes para un redespliegue de efectivos a otras misiones y la armonización de los procedimientos administrativos y presupuestarios vigentes de las Naciones Unidas.

El consentimiento del Consejo de Seguridad para la transferencia de personal y recursos es sumamente importante. Fortalecer el componente militar de una misión y debilitar el de otra de hecho altera sus mandatos. La legitimidad necesaria para esos procesos puede otorgarse únicamente por decisión del Consejo.

La cooperación entre las misiones ya se ha consolidado en las prácticas vigentes de la labor en las operaciones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, para avanzar es necesario que contemos con un plan detallado de todos los parámetros generales no concretos de la cooperación entre las misiones, así como de su coordinación entre los Estados en los órganos principales de las Naciones Unidas.

Desde los puntos de vista operacional y político, es importante plantearse todas las hipótesis posibles de los acontecimientos que pudieran ocurrir en los países donde están desplegadas esas misiones. Toda operación de mantenimiento de la paz debe estar preparada en cualquier momento para cumplir plenamente su mandato. La seguridad de los cascos azules no debería peligrar. De hecho, en la mayoría de los casos, el personal de mantenimiento de la paz y el equipo se redesplegarán en circunstancias incluso más tensas y peligrosas.

En cuanto al apoyo logístico de las misiones, las propuestas pertinentes de reforma no deben repercutir en la calidad de los servicios brindados por las operaciones de mantenimiento de la paz. El deseo de optimizar el uso de los recursos o de ampliar las oportunidades de aplicarlos de manera más flexible debe tener un límite razonable.

Sr. Eick (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy y por haber planteado esta importante cuestión en el Consejo. Quisiera también dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sra. Ameerah Haq y Sr. Hervé Ladsous, por sus exposiciones informativas sobre la cuestión.

Desde el despliegue de la primera operación en 1948, tanto el concepto como la realidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han evolucionado constantemente. Uno de los elementos relativamente nuevos es la cooperación entre las misiones. Hoy quisiera referirme a tres aspectos sobre ese tema: en primer lugar, el concepto general de la cooperación entre las misiones y las principales oportunidades que brinda; en segundo lugar, las condiciones previas y los límites que afronta el concepto; y por último, la cooperación entre las misiones más allá del aspecto militar del mantenimiento de la paz.

En cuanto al primer aspecto al que deseo referirme, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son un esfuerzo conjunto de todos los Estados Miembros, teniendo en cuenta las responsabilidades especiales del Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y otros interesados importantes. En determinadas circunstancias, la cooperación entre las misiones puede ser una herramienta útil y eficiente de apoyo mutuo para las misiones que se encuentran desde el punto de vista geográfico cerca unas de otras. La cooperación entre las misiones puede ahorrar recursos y aumentar la eficiencia de las misiones de mantenimiento de la paz utilizando y creando un efecto de sinergia. Ello puede lograrse mediante el cambio temporal de recursos importantes entre las misiones. Acogemos con beneplácito los recientes ejemplos de cooperación entre misiones en el Sudán y Sudán del Sur, sobre todo entre la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, y también, en África Occidental, entre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d´Ivoire.

Pero la cooperación entre misiones es más que compartir activos o apoyar a otras misiones con contingentes. La cooperación entre misiones también se puede lograr mediante el intercambio de información, la coordinación de las actividades y el desarrollo de conceptos y estrategias comunes en el ámbito de los mandatos de las respectivas misiones. En el futuro, debemos desarrollar ideas creativas dentro de ese ámbito y ampliar las funciones y áreas en materia de cooperación. Centrarse solo en el intercambio temporal de helicópteros para la transportación de contingentes es una perspectiva demasiado estrecha.

En segundo lugar, la cooperación entre misiones puede ser una herramienta para mejorar la eficacia de una misión o para hacer frente a una crisis o escasez imprevista. Esta cooperación no debe ser un sustituto permanente para activos y capacidades perdidos, y no debe ser una excusa para la falta de personal o la falta de fondos en una misión. El apoyo mutuo con activos militares es una tarea compleja que requiere una buena preparación. Además del indispensable consentimiento de las partes, es fundamental para el proceso de cooperación contar con arreglos claros sobre los mecanismos de control y mando, disponer de suficiente apoyo logístico y médico y tener conocimiento del terreno.

En tercer lugar, no debemos limitar nuestra visión de la cooperación entre misiones al componente militar de una operación de mantenimiento de la paz. También es posible contemplar una cooperación más estrecha entre los componentes civiles de las misiones, por ejemplo, en los ámbitos de la consolidación temprana de la paz, la política de derechos humanos y la reforma del sector de la seguridad, así como en otras esferas. Por ello, apoyamos el intercambio de buenas prácticas, no solo en la Sede sino también en el plano horizontal, en las diferentes misiones.

Por último, como ha sugerido el Sr. Ladsous, acogeríamos con beneplácito que la Secretaría realizara una amplia evaluación de la cooperación entre misiones, evaluación que permitiría al Consejo, a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y a otras importantes partes interesadas seguir ampliando el concepto y la aplicación de la cooperación entre misiones.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por convocar esta sesión sobre la cooperación entre las misiones de mantenimiento de la paz, así como por la nota conceptual sobre el tema. También agradecemos al Sr. Ladsous y a la Sra. Haq sus exposiciones informativas.

El mantenimiento de la paz es un mecanismo único y una herramienta indispensable en nuestras acciones colectivas en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Aunque ha evolucionando gradualmente hasta convertirse en una institución más compleja con múltiples mandatos, las misiones de paz constantemente enfrentan una serie de retos que afectan negativamente la ejecución de sus tareas principales, sobre todo en el dinámico y cambiante entorno político y de seguridad que existe en ciertas regiones del mundo. Por consiguiente, la sesión de hoy es una buena oportunidad para seguir deliberado sobre cómo podemos aumentar la eficacia del mantenimiento de la paz, haciendo hincapié en el concepto de la cooperación entre misiones.

A pesar del carácter de los conflictos y de los desafíos que ellos representan, las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un ámbito geográfico específico. Esas operaciones cuentan con mandatos que les sirven de guía y les proporcionan una visión clara de sus tareas. Es por ello que los mandatos deben ser realistas y alcanzables, y deben ajustarse y adaptarse constantemente a las realidades en el terreno. Más importante aún es el hecho de que las fuerzas de paz deben estar completamente equipadas con todas las capacidades operacionales y logísticas necesarias para llevar a cabo sus mandatos.

Una mayor coordinación y cooperación entre las misiones que operan en una proximidad geográfica mutua constituye un requisito importante para hacerlas más eficaces y rentables en el cumplimiento de sus respectivos mandatos, en particular en cuestiones que tienen repercusiones transfronterizas o regionales. Muchos ejemplos de esta cooperación han demostrado ser pertinentes y útiles. Sin embargo, existe desacuerdo y desconfianza entre los Estados Miembros en lo que respecta a las propuestas que se han hecho a fin de llevar el asunto al siguiente nivel: la elaboración de definiciones y la estandarización y codificación de la cooperación entre misiones. Deseo compartir nuestra opinión sobre esta cuestión.

Todas las operaciones de mantenimiento de la paz se establecen para prevenir la violencia y preservar la paz. En ese sentido, el proceso de coordinación y cooperación entre misiones vecinas respecto de los desafíos que trascienden su zonas de despliegue debe ser considerado un proceso normal, lógico y continuo. Este proceso incluye, entre otras cosas, el intercambio de información, la evaluación y planificación conjuntas, el desarrollo de estrategias comunes, la realización de patrullas conjuntas, la vigilancia y la capacitación, así como la responsabilidad respecto de la frontera común. Ese nivel de cooperación entre las misiones debe contar con la aprobación del Consejo y debe estar previsto en los correspondientes mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Huelga decir que las actividades conjuntas relativas a los desafíos transfronterizos solo pueden ser autorizadas por acuerdo de las autoridades centrales de los Estados receptores y deben coordinarse con los países que aportan contingentes.

En el marco de las deliberaciones de hoy, el significado del término “cooperación entre misiones” se ha

reducido al proceso que permite el traspaso de activos y contingentes de una misión a otra con miras a responder con rapidez al empeoramiento de la seguridad y cubrir los vacíos de capacidad. Sin embargo, consideramos que esta cooperación es —a diferencia de la cooperación que acabo de mencionar en los retos transfronterizos o regionales— una medida temporal y de corto plazo que se aplica caso por caso. Además de la autorización del Consejo, en cada caso es un requisito previo contar con el consentimiento del Estado receptor y con el del país que ha aportado las tropas y los activos. Las capacidades de una misión no deben utilizarse como un sustituto permanente de la deficiencias operacionales y logísticas de otra.

Como medida paliativa temporal, el intercambio de activos y contingentes es factible entre las misiones geográficamente próximas entre sí. Por lo tanto, sus mandatos pueden prever una cierta flexibilidad para lograr una mayor cooperación entre misiones y ajustes operacionales rápidos ante el deterioro de una situación particular en el terreno, siempre que se calculen anticipadamente las consecuencias jurídicas, financieras y de procedimiento de tales ajustes. Con miras a informar oportunamente la decisión del Consejo de Seguridad, las misiones deberían elaborar diferentes escenarios y opciones que tengan como base, entre otras cosas, evaluaciones periódicas de las amenazas y pronósticos de los posibles acontecimientos políticos y de seguridad que pueden afectar a la zona de su despliegue.

Para concluir, Sr. Presidente, me gustaría expresarle el agradecimiento de mi delegación por su liderazgo en el Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz del Consejo de Seguridad y sus esfuerzos por celebrar debates temáticos abiertos tanto a la participación de los miembros del Consejo como a la de una representación más amplia de los Miembros de las Naciones Unidas, debates en los que se examinen diversos aspectos de las actividades de mantenimiento de la paz, como fue el caso de los debates de la semana pasada relativos a la cooperación entre las misiones.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante nacional de Marruecos.

En primer lugar, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Ameerah Haq, sus exhaustivas exposiciones informativas.

También deseo encomiar calurosamente al personal y las fuerzas de mantenimiento de la paz por sus esfuerzos en el terreno. Llevan a cabo su noble misión en circunstancias a menudo muy difíciles y, frecuentemente, a costa de sus vidas.

A pesar de la actual crisis financiera internacional, huelga decir que las misiones y operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo un instrumento eficaz e insustituible que debe ser desarrollado y mantenido de forma continua. La complejidad y el carácter multifacético de las operaciones de paz requieren que las Naciones Unidas emprendan acciones en una serie de niveles, lo que a su vez precisa una coordinación y una cooperación estratégicas entre las misiones, por no mencionar la necesidad de desarrollar una reserva militar de respuesta rápida que pueda intervenir en situaciones de crisis urgentes.

El objetivo del debate de hoy es recabar las opiniones de los miembros del Consejo sobre la cooperación entre misiones para desarrollar el concepto de titularidad colectiva de estos mecanismos y llegar a un acuerdo sobre medidas concretas que conviene adoptar. En el documento conceptual distribuido a los miembros del Consejo, hemos tratado de destacar una serie de aspectos para la posible cooperación. Mediante el debate del Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, también hemos tratado de destacar la cooperación entre misiones, en particular con respecto a la protección de la población civil a través de una intervención rápida en casos de emergencia y en situaciones de crisis humanitaria.

La visita que el Consejo hizo a África Occidental en febrero puso de manifiesto el valor añadido y las ventajas de ese tipo de cooperación, razón por la cual nos pareció necesario celebrar este debate de hoy. En las reuniones celebradas los días 23 de marzo y 7 de diciembre, el Grupo de Trabajo examinó distintas formas de cooperación. Los representantes del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno informaron a los Estados Miembros de la cooperación entre misiones e insistieron en que se trata de una herramienta útil que ofrece algunas ventajas a corto plazo, en particular en situaciones de emergencia.

En sus exposiciones informativas al Consejo de Seguridad, al Grupo de Trabajo, a la Cuarta Comisión y al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, los representantes de la Secretaría subrayaron que el hecho de que el Departamento de Operaciones de

Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno utilizaran más la cooperación entre misiones resulta un mecanismo eficaz para diseñar y optimizar el uso de los recursos disponibles. Ese mecanismo nos ha permitido afrontar crisis temporalmente y solventar las lagunas que existen en varias operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas en las mismas regiones. Hay casos concretos, como los de Libia, Côte d'Ivoire, Sudán del Sur, Abyei en el Sudán y la República Democrática del Congo, que han demostrado la pertinencia del mecanismo. Esas medidas no hubieran sido posibles sin la cooperación y la comprensión de los países que aportan contingentes, que hicieron posible un rápido redespliegue de su personal, equipo militar y suministros, contribuyendo de esta manera a proteger a la población civil y a salvar muchas vidas.

Los casos que he mencionado ejemplifican la utilidad de la cooperación entre misiones y los desafíos que entraña. Una de las lecciones que aprendimos en este tipo de situaciones es la importancia de una planificación temprana y de mantener consultas a nivel político para garantizar la eficacia de la cooperación entre misiones. Esa planificación permite concertar rápidamente compromisos con los países que aportan contingentes, lo que a su vez amplía la posibilidad de utilizar este mecanismo cuando hace falta.

La cooperación entre misiones puede facilitar una respuesta rápida para reforzar la capacidad cuando existe una gran deficiencia de equipo, pero sigue tratándose de un mecanismo *ad hoc* y de una solución temporal para cuestiones muy concretas. Esa cooperación puede verse afectada por la capacidad tanto de la misión que recibe como de la misión que envía, puesto que el equipo y el personal transferido podrían crear un vacío entre las dos. El éxito de este tipo de cooperación depende de varios factores interdependientes, como la practicidad de los mandatos de mantenimiento de la paz creados por el Consejo de Seguridad y la necesaria cooperación entre el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes, la Secretaría y los países anfitriones.

Somos conscientes del hecho de que la cooperación entre misiones es una labor permanente que se impulsa con la práctica cotidiana y con la naturaleza específica de cada misión particular. Se enriquece con una colaboración mutuamente beneficiosa entre los países que aportan contingentes y las Naciones Unidas. El debate de hoy es uno de los pilares de ese proceso, que esperamos que tenga seguimiento y contribuya, de cara al futuro, a fortalecer el mantenimiento de la paz en todo el mundo. Marruecos continuará su tradición de colaborar con las Naciones Unidas para enriquecer y desarrollar este debate.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.